

Llegada del Batallón expedicionario de Sevilla

Al "Peleador" se le hace un cariñoso recibimiento

En unos breves instantes de emoción patriótica vió ayer el pueblo murciano cruzar las calles, de regreso de los agrestes barrancales de Africa, a un batallón de soldados que se reintegraban a su regimiento, después de luchar bravamente en defensa del honor nacional.

A su paso, las bellas hijas de esta tierra de ensoñación y arte, arrojaron laureles y flores; diéronse vueltas a los soldados valerosos, echáronse al vuelo las campanas, se engalanaron los balcones con colgaduras... cuantas muestras de júbilo puede ofrecer un pueblo que sabe apreciar el mérito y la bizarría de esos soldados, dió ayer Murcia, sintiendo el orgullo de albergar a los que se han batido y ofrecieron generosamente sus vidas en holocausto de un ideal glorioso.

Esa preparación que se pretende dar al público queriendo inculcarle, forzosamente, la alegría, el júbilo y hasta el sentimiento gozoso de estas escenas de repatriación, suele tener virtualidades incompletas; sirve tan solo como de advertencia y anuncio, que recoge la curiosidad fría y serena de los espectadores. El entusiasmo proviene de una sim-

patía extremada hacia el objeto que es motivo de contemplación; contribuyen como factores especiales el momento, la predisposición y el espíritu que se adentra en los detalles y hasta entonces el menor síntoma, la mas pequeña observación para que se desborde el sentimiento y se asocien las almas a la emoción general de cuanto se presencia.

En casos como el de ayer, mayor relieve tiene cualquier improvisada circunstancia que los más diligentes avisos, aunque de ellos no se deba ni se pueda prescindir por el rigor de lo representativo. Una niña que se adelanta hacia los héroes y les ofrece unas pobres flores; una mujer que derrama sobre los soldados el contenido de un frasco de esencia; algo así, que surge del alma espontánea de las multitudes puede entenderse como el mayor de los homenajes y no singularizado debe considerarse de otra manera que como un símbolo de la expresión romántica de un pueblo que sabe recibir a los bravos soldados poniendo en sus labios y en sus corazones el profundo palpitar de los momentos infinitamente sensacionales.

COLGADURAS Y ADORNOS

Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a ser adornados los balcones con colgaduras, en todas las casas de la carrera por donde tenían que desfilar las bizarras tropas del «Peleador» que regresaban de Africa.

En los edificios oficiales ondeaba la bandera nacional.

La Casa Ayuntamiento cubria sus balcones con colgaduras teniendo en el balcón central el escudo de Murcia, del que partían extensas guirnaldas.

Frente al Café del Sol donde comienza el adoquinado de la calle frente a la Glorieta, se elevaba un precioso arco de flor, en el que se leían las siguientes inscripciones:

«Al Batallón Expedicionario de Sevilla»; «Murcia a sus soldados».

LOS QUE ACIDEN A LA ESTACIÓN

Para recibir a las tropas que regresaban de Africa, a la Estación del ferrocarril acudieron todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y un público numerosísimo.

Una compañía del Regimiento de Sevilla con bandera y música también salió a la Estación a recibir a sus compañeros.

EL TREN LLEGA

A la una y cuarto hizo entrada en agujas el tren andaluz que traía a los valientes soldados del «Peleador».

El público prorumpió en un atronador aplauso dándo-

se entusiastas vivas, fueron disparadas bombas, la música entonó la Marcha Real, las campanas de la torre de la Catedral lanzaron sus sonidos dando a la ciudad el aviso de llegada, siendo el momento de extraordinaria emoción.

Momentos después se formaban las tropas en los andenes de la Estación.

LOS QUE FORMABAN LA EXPEDICIÓN

Las tropas que formaban la expedición estaban compuestas por ciento treinta soldados, que eran mandados por el comandante don Jesús Massia Oltra, capitán don Antonio Salas y los tenientes don Pedro Sánchez y el hijo de nuestro alcalde, señor Del más.

También venía el Capellán del Regimiento.

En el semblante de los llegados se dibujaba la alegría más satisfactoria.

LOS SOLDADOS SON OBSERVIADOS

Una vez cumplimentado el cambio de saludo de cortesía entre autoridades locales, y el jefe de la expedición y demás jefes y oficiales, se preparó el desfile.

Antes de partir de la Estación para entrar en la ciudad, una comisión de damas de la Cruz Roja obsequió a las tropas llegadas, con cajetillas de tabaco y cigarrillos.

LAS TROPAS DESFILAN POR LA CIUDAD

Seguidamente las tropas iniciaron el desfile.

En la esplanada de la estación un público inmenso se apiñaba para ver pasar a los soldados, entre las que habían varias madres de cuyos ojos se desprendían lágrimas

de alegría, al sentir cerca de ellas a sus hijos, que regresaban con los rostros en negrecidos por el sol africano, pero libertadas sus vidas.

Al paso de las tropas por las calles que de carrera tenían marcadas, el público que presenciaba el desfile las aclamaba con entusiasmo.

Al llegar a la plaza de Camachos señorías arrojaron flores sobre los soldados del «Peleador».

Al pasar por el Ayuntamiento, las señorías y señorías que ocupaban los balcones tiraron abundantes ramos de flores a las tropas.

En la acera de la Casa Consistorial, las autoridades presenciaron el desfile.

Los vítores y aplausos se sucedían cada vez con mayor alegría, las campanas de las iglesias del Carmen y Catedral no cesaron de repicar hasta que las tropas no entraron en el cuartel de Jaime el Conquistador.

Al aparecer en la calle de Cartagena los expedicionarios, el vecindario carmelita no que se encontraba conrado en aquel lugar, se desbordó en entusiasmo aplaudiendo sin cesar y dando patrióticos vivas.

ESCENAS COMOVEDORAS

Al llegar a la puerta del cuartel las tropas, entre soldados y sus familias se desarrollaron escenas de verdadera emoción.

RANCHO EXTRAORDINARIO

A los soldados llegados, seguidamente les fué servido un rancho extraordinario.

PASEANDO POR LA CAPITAL

Por a tarde los soldados del Batallón expedicionario de Sevilla pasearon por la población dando gran animación a las calles.

en donde sirvieron y su comportamiento y motivo del despiden. Creo que este servicio lo van a montar ahora, como en las grandes capitales.

De ello yo me felicito, pero a quien no le va a sentir del todo bien va a ser a la Cirila.

Porque la Cirila es «una cosa muy seria» en lo tocante al servicio doméstico, y estoy en lo firme, que el día que la llamen para darle la cartilla, va a armar un conflicto que va a dejar tanañita a la conflagración europea.

¡Darle a la Cirila la cartilla, con lo cumplidora que es!

Bueno; va a dar gusto de oírlo.

¡Cómo se va a poner la Cirila! — URBANO EL GUARDIA.

Balance del año pasado

¿CUAL FUÉ SU MAYOR ALEGRÍA EN 1925?
¿CUAL FUÉ SU MAYOR DOLOR?

Lo que contesta un escritor

FEDERICO GARCIA SANCHIZ, el cronista múltiple, el cincelador de una prosa miniada y rica, no podía faltar en nuestra encuesta. Esta es su contestación:

—El año de 1925, en que realicé el viaje al Extremo Oriente, me proporcionó «muchas mayores alegrías»: una a cada descubrimiento en la China, India, Filipinas, el Japón... Y ahí estaba también el «mayor dolor». Porque vista, sentida una emoción, necesitaba otra, y nada tan triste como en mitad de una pasión comprender la inanidad de todo. ¡Terrible cosa, esto de creerse desbordante de ilusiones, y resutar un enfermo crónico de escepticismo!

Lo que contesta un torero

«FORTUNA», el torero bilbaino que en el impulso decisivo y sereno de la «estocá»—ha igualado la gallardía y la majeza de los maestros de antaño, nos envía esta sencilla respuesta:

—Mi mayor alegría en el año pasado la tuve el día 20 de mayo, toreando reses de Terrones en la plaza de Madrid. Fueron mis compañeros Marcial Lalanda y el «chato Valencia». Corté dos orejas, una en cada toro. Y mi mayor dolor fué en la plaza de Bilbao, una tarde en que se lidiaban Miuras. El público estuvo muy injusto conmigo. Y no fué solo el público: fué, también, un compañerito...

Lo que contesta un músico

PACO ALONSO, el músico inspirado y popular que acaba de cortar nuevos laureles en esa «casa solariega» de la Música que es el teatro de la Zarzuela, responde así a nuestra encuesta:

—¿Mi mayor alegría en el año 1925? El éxito de mi obra «La Calesera», que no solo ha venido a beneficiarnos a los autores, sino que también ha constituido una excelente solución para las empresas y artistas que al género lírico se dedican. ¿Y el mayor dolor? Ha sido un dolor íntimo: la pérdida de un ser querido de mi familia...

Lo que contesta una actriz

AMPARITO MARTI, la deliciosa primera actriz del Infanta Isabel de Madrid es una muercita feliz. Y, como prueba de ello, ahí está su contestación, que no deja lugar a dudas:

—¿Que cuál ha sido mi mayor alegría durante el año 1925?... ¡Tántas he tenido!... Pero, en fin, una de las mayores es la de haber llegado a ocupar el puesto de primera actriz en la Infanta Isabel, mi sueño dorado... ¿Mi mayor dolor? Pero, ¿existen las penas? Si es así, si existen, yo, afortunadamente, no he tenido la desgracia de sentirlas. Hasta ahora soy, afortunadamente, feliz. ¡Y qué dure!

Toros y TOREADORES

UN DIESTRO MAS

El sevillano don Andrés Lazareno se propone sustituir la enseñanza de niños por los atavíos toricidas,

En la actualidad hacen falta novilleros que empujen y si este señor es verdad que quiere llegar, pronto se hará una figura.

LOS BENEFICIOS

Vuelve a hablarse del beneficio taurino a favor del malogrado picador Felipe Salasoso; parece ser que esta vez va de veras.

También se organiza otra fiesta benéfica para el exmatador madrileño, Juan Sal«Saleri».

UN REJONEADOR QUE AMPLIA SUS FAENAS

El caballero rejoneador D. Alfonso Reyes no quiere ser menos que Cañero, y en la futura temporada ampliará su trabajo, echando pie a tierra para matar a estoque a los bichos, que no pueda rematar con el rejón,

Que tenga suerte el caballista en lo que se propone.

D. SINCERO

COSAS AJENAS

El «Tato» como cumple a todos los que con sus faenas ganan un dinerito y disfrutan de una popularidad asombrosa, cuidada muy mucho de sostener su fama de rumboso y desprendido.

Tal vez por eso «Cúchares» se opuso siempre a que su hija se casase con aquel.

—Mira, chiquiña,—sermoneaba «Curro»,—que Antonio es un gastador, y no de tropa, y manque se enmiende ten en cuenta que no tóos puen asegurar lo que tu padre, que dice: güeruo y güerue; los otros vienen por telegrama.

—Sabido es que en la moza hidieron poca mella esos sermones, y se casó con Antonio, decidida a participar de sus grandezas y a sufrir la miseria cuando viniere, por que ella quería al torero, y nunca pensó en el porvenir.

Brindis.—Con ocasión de celebrarse en Sevilla una corrida de toros en honor de los infantes don Francisco de Paula y doña María Carlota, que visitaron aquella ciudad, el célebre diestro Manuel Lucas Blanco les dirigió el siguiente brindis:

—¡Ah! mi señor infante don Francisco, va por la de usía, por la mujer, por la familia de aquí y por la de allá».

En contestación a una inexactitud

«La Pinada», del Puerto de la Cadena

Con verdadero asombro llega a mis manos un artículo publicado en los diarios locales murcianos que con el título: «Un caso que debe remediarse pronto—La tala de pinos de la finca de Villamil» firman cinco señores cuyos nombres y apellidos, me eran hasta ahora completamente desconocidos.

He dudado si contestar o abstenerme de hacerlo, pues son en tal número las inexactitudes que en el mismo se afirman, que los lectores, conocedores del terreno y las personas, habrán visto desde el primer momento la sinrazón que asiste a los artículos.

Primeramente, la finca denominada «La Pinada», sita en el Puerto de la Cadena, es de doña Concepción Pineda y González-Maldonado, Viuda de Pérez-Villamil, desde hace cuarenta años, que adquirió su pleno dominio por herencia de su señor tío el Excmo. señor Conde de la Concepción, y por lo tanto, la finca ha sido y es, antes y después del fallecimiento de don Manuel Pérez-Villamil, de dicha señora, la cual, siempre ha dispuesto de ella a su antojo sin que en nada coaccionase su voluntad, la de su marido don Manuel Pérez-Villamil.

Cuando en 1886 heredó la finca era toda ella un pinar de escasa valía por sus pinos pequeños y jibosos, y dada la abundancia de agua de que dispone pensaron para mejorarla hacer plantaciones de naranjos, olivos y almendros, para lo cual se cortaron los pinos en los lugares elegidos para ellos. Pasó el tiempo y dichos sitios, volvieron a brotar los pinos, unos de raíces y otros de semillas traídas por el viento, pinos que pasaron inadvertidos por su escaso tamaño, pero que al crecer y esquilmar las tierras, hicieron improductivos los árboles que existían a su alrededor; entonces se vió la necesidad de limpiar los sitios cultivados y obediendo a esta determinación, se cortaron los pinos que existían en la Cañada de Olivos que siguiendo la dirección Norte Sur comienza cerca del puente de Las Lavanderas y llega hasta la entrada principal de la finca a orillas de la carretera, limpiándose a su vez de pinos otras plantaciones de la finca, igualmente improductivas por idéntico motivo,

Posteriormente no se han vuelto a tocar los pinos, mas como son centenarios, y por efecto de los vientos invernales que tanto azotan aquellas sierras, se tronchan todos los años gran número de ellos, causando grandes destrozos a los pinos jóvenes que a sus alrededores medran, como en la actualidad existen varios que aprisionan entre sus troncos a sus jóvenes víctimas, se ha pensado este año quitar los que amenazan ruina y con ellos el peligro de posteriores destrozos, juntamente con algunos otros de los que aún perjudican a los terrenos cultivados, alcanzando entre todos la cantidad de cuatro o cinco docenas, que es la que constituye la «gran tala» a que se refieren los articulistas.

Si es en lo que se relaciona con el amor a los pinos, no tienen que encajarnos dichos señores, pues bien probado lo tenemos en diversas ocasiones y por mil razones y entre otras, el desprecio de multitud de tenedoras ofertas que durante los años de la gran guerra recibimos por diferentes conductos.

Sirva esto a modo de «necesaria» explicación, toda vez que aún no existe en el Código la limitación de plantar y cortar árboles al poseedor del pleno dominio de una finca.

Y para terminar, y ya que en su artículo hacen alusión a ello, debo decir que si está prohibida la entrada en la finca sin permiso escrito del administrador, es, por los muchos disgustos que ello originaba, unas veces, porque los almendros, frutales etc. experimentaban la sensación de alivio de peso al paso de los visitantes y otras veces, por los choques habidos entre los paseantes y guardas de la finca, pues sin ir muy lejos he tenido noticias del caso ocurrido hace algunos días a uno de dichos guardas con algunos paseantes y pintores cuyos nombres no hemos podido conocer y que en despecho a la advertencia que se les hizo para que abandonasen la finca, profirieron amenazas de venganza.

Agradezco en nombre de toda mi familia y en el mio propio las amables frases que los articulistas nos dirigen y crean que sinceramente profesamos el cariño de que hablan, a la tierra murciana.

ANTONIO PEREZ-VILLAMIL Y PINEDA.

Madrid, Enero 1926

Foot-Ball

DEPORTIVO CIEZANO—0
UNION DEPORTIVA MURCIA—1

Poco éxito obtuvo la Federación Regional en el partido organizado por ella en su beneficio, entre el Deportivo Ciezano y la Unión Deportiva de la localidad.

Resultó un encuentro, por lo demás, en que no vimos nada digno de mención, no presenciando jugada alguna que merezca anotarse. Dominó de salida algo el equipo forastero, y, al final, también

apretó un poco, pero en general, nada de particular tuvo en actuación.

La Unión Deportiva, obtuvo un tanto, confiada, y no jugó como era de esperar, consiguiendo su único tanto por mediación de Emilio al lanzar un penalty en que incurrió la defensa ciezana.

En resumen: un encuentro del que el público salió defraudadísimo. Verdaderamente es una paradoja el que el organismo encargado de velar por el deporte del balón redondo, organiza estos encuentros.

EL Sr. DE KUZ.

ANDANDO POR MURCIA

¡COMO SE VA A PONER LA CIRILA!

El Sindicato de criadas, vá a tomar ahora un impulso que para sí lo quisieran los jefes de los antiguos partidos. Se trata, naturalmente, de las criadas de Murcia, que con esto de la llegada de los «peleadores», vamos a ver las «torjas» a la orden del día, por mor del amor.

